

UN PUEBLO SANTO IMPERFECTO: UNA EXHORTACIÓN BÍBLICA PARA QUE EL
PUEBLO SANTO DE DIOS ACEPTÉ UNA PERFECCIÓN IMPERFECTA

Rob A. Fringer, NTC Brisbane

¿Qué significa ser un pueblo santo empoderado por el Espíritu Santo? El título aparentemente contradictorio de este ensayo da indicios de mi respuesta. En pocas palabras, argumentaré que *un pueblo santo es aquel que acepta la imperfección que compartimos y a través de la obra del Espíritu Santo alcanza una perfección imperfecta en el seno de la comunidad*. A continuación, desmenuzaré y explicaré esta afirmación, y luego volveré a unir las piezas en mi sección final. De esta manera, el esquema mismo de mi ensayo ejemplifica el pasaje de la imperfección a la plenitud, aunque admito que no será tan perfecto como desearían mis lectores. Sin embargo, dentro de su imperfección, espero dar lugar a que el Espíritu Santo intervenga para subsanar las fallas de mi argumento y nuestros propios defectos y, al hacerlo, nos acerque más a Dios y a los demás.

Un pueblo santo

Los nazarenos somos un pueblo que proclama la santidad, pero ¿somos un pueblo santo? Una cosa es pregonar la santidad como doctrina distintiva o identidad denominacional, y otra muy distinta es *ser* un pueblo santo. Las definiciones de lo que significa ser santo abundan. Entre ellas, se incluyen las siguientes¹:

- Consagración plena a Dios
- Ser santificado
- Ser lleno del Espíritu
- Una segunda obra de gracia evidente
- Ser apartado para los propósitos de Dios
- Ser perfeccionado en el amor
- Ser completamente restaurado a la imagen de Dios

¹ This list is adapted from: Rob Benefiel, “Forward I,” in *Relational Holiness: Responding to the Call of Love*, by Thomas Jay Oord and Michael Lodahl (Kansas City: Beacon Hill, 2005), 11.

- Pureza de corazón y vida
- Amar a Dios y amar al prójimo
- Plenitud en Cristo
- Semejanza a Cristo

Es probable que no se trate de una o de otra, sino de una combinación de todas ellas. Sin embargo, en nuestra corta historia como denominación, hemos tendido a enfatizar la santidad individual por encima de la santidad comunitaria. En el *Manual 2017-2021*, el artículo X, que habla sobre la santidad cristiana y la entera santificación, está escrito principalmente en plural, lo que da la apariencia de que tiene un enfoque comunitario. Sin embargo, cuando se lo lee cuidadosamente, los cambios sutiles al singular en varias partes revelan su enfoque mayormente individual.

Esta (la entera santificación) es forjada por el bautismo o la llenura del Espíritu Santo, y comprende, en una única experiencia, **la limpieza del corazón de todo pecado** y la presencia permanente del Espíritu Santo que mora en el interior del creyente y lo **empodera para la vida y el servicio**. [...] Creemos que la gracia de la entera santificación incluye el impulso divino para crecer en gracia como **un discípulo semejante a Cristo**.²

Si bien el último párrafo de este artículo³ reconoce a la comunidad cristiana como el ambiente más propicio para la santidad, aún contempla la participación individual dentro de la comunidad en aras de la santidad personal. Por lo tanto, tal comunidad es, en última instancia, un medio para un fin individual, en lugar de que la meta sea la santidad de una comunidad.

² Church of the Nazarene, *Manual 2017-2021* (Kansas City: Nazarene Publishing House, 2017), 31-32, emphasis is mine seeking to highlight the more individualistic focus.

³ “Participating in the means of grace, especially the fellowship, disciplines, and sacraments of the Church, believers grow in grace and in wholehearted love to God and neighbor.”

Uno puede preguntarse: «¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano o hermana?».⁴

¿Qué tiene que ver la santidad de otra persona con la mía? John Wesley abordó este tema en muchas ocasiones. Sus palabras más conmovedoras al respecto fueron las siguientes:

Solo al estar unidos «recibimos el alimento de Dios y crecemos como Dios quiere». [...] La frase «santos solitarios» es tan incongruente con el evangelio como la frase «santos adúlteros». El evangelio de Cristo no conoce ninguna religión, sino la social; ninguna santidad, sino la santidad social.⁵

En la cultura occidental (y occidentalizada) es difícil concebir la idea de compartir nuestra santidad con otro. Y, sin embargo, esto es exactamente lo que Dios hace por nosotros. La santidad está intrínsecamente ligada a Dios y cualquier santidad que podamos alcanzar siempre deriva de él.⁶ Por lo tanto, la santidad nunca puede ser individual. Es el cuerpo de Cristo en su conjunto el que más se acerca a la perfección.⁷ Pero ¿qué hacemos cuando el cuerpo de Cristo, la Iglesia, parece más imperfecto que santo?

La aceptación de nuestra imperfección compartida

«Imperfecto» no es una palabra que a menudo asociemos con nosotros mismos o con los demás. Sin embargo, reconocemos un grado significativo de imperfección en nuestro mundo. Esta imperfección,⁸ que es principalmente relacional, se remonta al libro de Génesis, donde se

⁴ Genesis 4:9. Unless otherwise stated, all Scripture quotations are from the NRSV.

⁵ John Wesley, *Works* (Jackson), 14:320-21. By these words, Wesley was referring to community holiness and not to social justice. For a better understanding of this, see Andrew C. Thompson, “From Societies to Society: The Shift from Holiness to Justice in the Wesleyan Tradition,” *Methodist Review* 3 (2011): 141-72.

⁶ Kent Brower, *Holiness in the Gospels* (Kansas City: Beacon Hill, 2005), 24.

⁷ Cf. Ephesians 4; Romans 12; and 1 Corinthians 12.

⁸ For Wesley, there was a significant difference between sins and infirmities and his definition of Christian perfection only involved being free from the former. See John Wesley, “On Perfection” in *Works* (BE), 3.70-87. See also, Mark Olson, “John Wesley's Doctrine of Sin Revisited,” *Wesleyan Theological Journal* 47.2 (2012): 53-71.

relata la «caída» de la humanidad y la subsiguiente decadencia hacia un caos cada vez mayor. La humanidad pasó de estar desnuda y sin vergüenza a estar desnuda y temerosa.⁹ Nos escondimos de Dios y culpamos a Dios y a los demás por nuestro pecado compartido. Desde entonces, hemos estado haciendo lo mismo.

La imperfección de la humanidad está esencialmente ligada a la pérdida de nuestra identidad central. Parte de la imagen de Dios, en la que fuimos creados, se vio empañada al separarnos de Dios y de los demás. Esto se debe a que un aspecto significativo de esta imagen es la comunidad. Así como la Deidad existe en comunidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), así también *nosotros fuimos creados en comunidad*¹⁰ y *con el fin de vivir en comunidad*.¹¹ Con la caída, no solo perdimos nuestras libertades personales. También perdimos nuestra verdadera identidad, la cual solo puede encontrarse en nuestra conexión con Dios y con los demás. ¡A causa de la ruptura de la humanidad con la comunidad quedamos incompletos¹² y perdimos la santidad!¹³

Fue necesario un acto amoroso de Dios, quien intervino en esta ruptura con la esperanza y la promesa de reconciliación y restauración. Estos dos conceptos son clave para nuestra

⁹ Genesis 2:25 & 3:10.

¹⁰ Genesis 1:26-27.

¹¹ Genesis 2:18. See also, Miroslav Volf, *After Our Likeness: The Church as the Image of the Trinity* (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), esp. 127-282.

¹² Wholeness is an idea often associated with holiness. Here, I include community (with God and with others) as an integral part of being whole, even of being human. This could be compared to the idea of *ubuntu* in many African culture. See Luke Lungile Pato, “Being Fully Human: From the Perspective of African Culture and Spirituality,” *Journal of Theology for Southern Africa* 97 (1997): 53-61.

¹³ Likewise, Wesley viewed holiness as a restoration of the image of God in humanity. While Wesley’s holiness theology was strongly tied to community, he was, nevertheless, still a man of his time. He was influenced by the western individualism that was birthed out of the enlightenment.

comprensión de la salvación (equivalente a la reconciliación) y la santificación (equivalente a la restauración).¹⁴ Es gracias a que «Dios es amor»¹⁵ y a que «Dios amó tanto al mundo»¹⁶ que se nos ha ofrecido la reconciliación desde el momento de la caída. Dios nos ofreció una relación a través de su presencia persistente y su pacto constante. Esto no se lo ofreció a un individuo¹⁷, sino a un pueblo. Aquellos que entraron en pacto con Dios entraron simultáneamente en pacto unos con otros. Dios estaba convirtiendo a Israel en un pueblo, y el pueblo de Dios fue (y todavía es) llamado a ser una «luz para las naciones, a fin de que [lleven la] salvación [de Dios] hasta los confines de la tierra».¹⁸

Sin embargo, la imperfección compartida y la consiguiente vergüenza que esta causó han hecho que nos resulte difícil ser abiertos y sinceros ante Dios, mucho menos ante los demás. Incluso en la Iglesia, ocultamos nuestra imperfección, prefiriendo el distanciamiento y el aislamiento autoimpuestos en lugar de una comunidad genuina. Luego de siglos de vivir de esta manera, nos hemos convencido de que esto es normal y hemos establecido teologías que sustentan nuestra conducta. Una de estas teologías se refiere a nuestra doctrina de santidad, por la cual la santidad ha llegado a definirse de manera más individualista que comunitaria. Además, debido a nuestro temor al rechazo, a menudo creamos una fachada de santidad, una pureza piadosa revestida de moralidad que tiene poco que ver con la comunidad genuina.

¹⁴ The words reconciliation and restoration are preferred because they carry significant relational connotation, whereas salvation and sanctification have often been used transactionally.

¹⁵ 1 John 4:8, 16.

¹⁶ John 3:16.

¹⁷ This is even the case with people like Abraham, Moses, and David.

¹⁸ Isaiah 49:6.

Cada uno de nosotros lucha con sus propias limitaciones humanas. Nos avergonzamos de nosotros mismos y creemos que si otros vieran nuestro «verdadero» yo, entonces ya no desearían relacionarse con nosotros. Dentro de los círculos con una perspectiva wesleyana de la santidad, este problema a menudo se ve agravado por nuestra concepción de la perfección y el deseo de alcanzar un cierto tipo de perfección (legalismo).

La obra del Espíritu Santo

Si bien nosotros estamos divididos, ¡el Espíritu Santo no lo está! Sin embargo, la mayoría de los cristianos tratan al Espíritu como un don individual, un guía personal que los ayuda en la vida diaria. Como personas de santidad, creemos que la obra del Espíritu abarca la santificación del individuo. En la práctica, parece que no tenemos un único Espíritu Santo, sino millones de «espíritus santos» que guían a las personas a numerosas interpretaciones y aplicaciones contradictorias de las Escrituras. Y la obra de estos «espíritus» a lo largo de la historia de la Iglesia universal ha sido más divisiva que unificadora.

Las Escrituras presentan al Espíritu Santo de manera muy diferente. Hay *un solo* Espíritu que nos une y nos constituye en *un solo* cuerpo.¹⁹ Además, la obra del Espíritu en el creyente es siempre cooperativa, destinada a «edificar el cuerpo de Cristo»²⁰ y a la extensión del testimonio de Dios «hasta los confines de la tierra».²¹ En numerosas ocasiones, se habla de que el Espíritu Santo en singular mora dentro de la comunidad de creyentes que se describen como una entidad singular colectiva. Esto se pierde fácilmente en las traducciones al inglés donde la segunda

¹⁹ “For in the *one* Spirit we were all baptized into *one* body—Jews or Greeks, slaves or free—and we were all made to drink of the *one* Spirit” (1 Corinthians 12:13; cf. Ephesians 4:4).

²⁰ Ephesians 4:12.

²¹ Acts 1:8.

persona del plural «you» es ambigua y fácilmente malinterpretada como singular. En español esta ambigüedad no sucede. Además, las traducciones al inglés con frecuencia pluralizan los sustantivos y verbos singulares, lo que traiciona las inclinaciones individualistas de los intérpretes. Para no extenderme demasiado, daré un solo ejemplo en inglés con su traducción en español que será suficiente para mostrar la importancia de una traducción más precisa.²²

Do you (all) not know that you (all) are God's (one) temple and that God's (one) Spirit dwells in you (all)? If anyone destroys God's (one) temple, God will destroy that person. For God's (one) temple is holy, and you (all) are that (one) temple.

¿No saben que (todos) ustedes son (un único) templo de Dios y que el (único) Espíritu de Dios habita en (todos) ustedes? Si alguno destruye el (único) templo de Dios, él mismo será destruido por Dios; porque el (único) templo de Dios es sagrado, y (todos) ustedes son ese (único) templo.²³

A lo largo del Nuevo Testamento vemos que el Espíritu une a los cristianos y los constituye en una nueva y única entidad (por ejemplo, el templo de Dios, el cuerpo de Dios, la imagen de Dios), lo que nos permite encarnar y mostrar fielmente la santidad de Dios. En otras palabras, el Espíritu Santo dentro de cada creyente nos une en el cuerpo único de Cristo. En definitiva, es solo como cuerpo de Cristo que podemos ser santos como Dios es santo.²⁴ Esto significa que la unidad (*no* la uniformidad²⁵) de los cristianos es un aspecto vital de la santidad. La santidad es *siempre* comunitaria y solo se hace posible al relacionarnos con Dios y entre nosotros a través del Espíritu Santo, quien nos une en un pueblo santo, a pesar de nuestra imperfección individual.

²² Compare also Romans 12:1-2 and 2 Corinthians 3:17-18 in the Greek.

²³ 1 Corinthians 3:16-17.

²⁴ Leviticus 19:2.

²⁵ Like the Trinity, unity is best understood in terms of oneness in the midst of diversity.

Una perfección imperfecta

Las palabras *télos* y *téleios* son parte de un conjunto de palabras griegas con una variedad de significados. Por ejemplo, estas palabras pueden significar: fin, finalización, cese, madurez, plenitud, cumplimiento y meta. La concepción moderna²⁶ de las palabras «perfecto» y «perfección», que significa «sin mancha y sin defecto»,²⁷ está incluida en este grupo de palabras, pero *no* es su único significado. Podría decirse que Cristo es el único²⁸ ser humano que ha cumplido esta definición de la palabra.²⁹ Aun considerando los sacrificios de animales que se encuentran en el Antiguo Testamento³⁰, podemos reconocer fácilmente que estos animales no eran perfectos en el sentido moderno de la palabra. Más bien, podríamos decir que eran «aptos para el propósito»: eran muy adecuados para el papel que debían cumplir. Cuando el Nuevo Testamento habla de perfección respecto de los creyentes, se relaciona estrechamente con el amor de Dios. Se nos dice que Dios es amor y que «si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente [perfeccionado]».³¹ Jesús incluso relaciona la perfección con el amor a nuestros enemigos.³² El amor de Dios obrando en nosotros y a través de nosotros nos lleva a la madurez, poniendo fin a las conductas infantiles³³ hasta que «lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de

²⁶ Which is ultimately influenced by the Latin.

²⁷ 1 Peter 1:19.

²⁸ Since Christ took on human flesh, it is likely that he would have had some physical defects or blemishes. Therefore, we cannot take this statement of absolute perfection too far.

²⁹ See Hebrews 2:10; 5:9.

³⁰ E.g., Exodus 12:5; Leviticus 22:21.

³¹ 1 John 4:12.

³² Matthew 5:43-48.

³³ 1 Corinthians 13:11.

Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo».³⁴ Nosotros, la Iglesia, estamos llamados a una especie de perfección que alinee nuestra formas de pensar y de actuar con las del Reino. Nuestra perfección tiene un propósito, y el propósito es asociarnos con Dios en su misión relacional.³⁵

Si enfatizamos este aspecto de la perfección, reconoceremos nuestra necesidad de una comunidad para poder encarnarla. Como cuerpo de Cristo, estamos llamados a vivir en una nueva realidad de la creación donde nuestras vidas se entregan a este «ministerio de la reconciliación», y al hacerlo, juntos somos hechos «justicia de Dios».³⁶ Esta forma de ser y de vivir es perfecta cuando es motivada por el amor y se lleva a cabo en comunidad. Por lo tanto, el «éxito» no es el mandato. La perfección no consiste en completar acciones específicas de una manera particular ni tampoco consiste en el hecho de completarlas. La perfección se encuentra en el trayecto³⁷ de las relaciones vividas que son impulsadas por el amor de Dios. Nuestra habilidad no determina nuestra perfección. Tampoco lo hacen el pecado individual ni la moralidad. Si somos un cuerpo, llenos del Espíritu, con Cristo como nuestra cabeza, entonces somos santos, aunque aún estemos en camino hacia la santidad. Y somos santos a pesar de nuestra imperfección personal y a pesar de las deficiencias de todo el grupo. Nuestra santidad no es nuestra. ¡Es de Cristo! ¡Y es solo nuestra mientras permanecemos en Cristo!³⁸

³⁴ Ephesians 4:13.

³⁵ John 4:34; 1 John 2:5-6; Colossians 3:14-17. The majority of this paragraph is taken from my forthcoming book with David B. McEwan, *Embracing a Doctrine of Holiness* (Lenexa, KS: Global Nazarene Publications, forthcoming).

³⁶ 2 Corinthians 5:11-21.

³⁷ Similarly see, T. A. Nobel, *Holy Trinity: Holy People: The Historic Doctrine of Christian Perfecting* (Eugene, OR: Cascade, 2013),

³⁸ John 15.

Esta comprensión de la perfección tiene sus ventajas, ya que nos da libertad para ser genuinos ante Dios y los unos con los otros. Sin embargo, es un arma de doble filo. La mayoría de nosotros tenemos miedo de ser francos y preferimos escondernos detrás de lo que creemos que podemos controlar, es decir, nuestras apariencias y acciones externas. Con frecuencia, renunciamos a las libertades proporcionadas por la cruz y preferimos depender de las cadenas de la aceptación social (incluyendo la aprobación de nuestras comunidades eclesíásticas). Al hacerlo, nos mostramos perfectos ante los demás y ante el mundo, y probablemente causamos más daño que bien. Cuando otros ven a un pueblo «sin mancha y sin defecto», saben que somos hipócritas, que nos mentimos a nosotros mismos y a ellos, o se sienten excluidos creyendo que no pueden cumplir con este estándar. Peor aún, escondemos a Cristo bajo el velo de nuestra autosuficiencia. El apóstol Pablo nos advirtió contra este tipo de conducta y enfatizó la importancia de lo que yo llamo una «perfección imperfecta» o un «pueblo santo imperfecto». Pablo escribió: «Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros».³⁹

El poder, la gloria y la santidad de Dios deben brillar a través de nuestra imperfección. Cristo nos da un ejemplo de esta perfección imperfecta. Esto se evidencia en el hecho de que las cicatrices de Cristo permanecieron después de que resucitó.⁴⁰ Algunos pueden argumentar que esto fue simplemente una forma de demostrarles a sus testigos que él era realmente el mismo

³⁹ 2 Corinthians 4:7.

⁴⁰ The church, while maintaining the full divinity and full humanity of Christ, has tended to emphasize the former to the detriment of the later. As a result, we define holiness, and restoration into the image of God, in terms of returning to a type of pre-fall divine-like state. This seems to be more appealing than continuing to embrace our humanness. As the body of Christ, like our Head, we are both divine and human. In the later, there must be a place for our continued infirmities.

Jesús que había sido crucificado. Pero incluso si esto fuera así, sigue siendo cierto que las cicatrices del quebrantamiento de Cristo, infligido por el mundo, permanecieron como un testimonio del poder de Dios frente a circunstancias terribles. Estas cicatrices anuncian nuestra reconciliación y restauración, porque «gracias a sus heridas fuimos sanados».⁴¹ El quebrantamiento de Cristo nos une haciéndonos completos de nuevo, a pesar de nuestra continua imperfección. Por eso, incluso en nuestra nueva plenitud, «siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo».⁴² Esta es la belleza ilógica e insondable de la santidad: Cristo crucificado viviendo en su cuerpo y a través de él. De esta manera, evidenciamos que la gracia de Dios es suficiente para nosotros y para el mundo, porque el poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad.⁴³

Esta es la esperanza del mundo; no nosotros, sino Cristo en nosotros. Nuestros intentos de mostrar un producto terminado tienen más que ver con nuestros deseos «impíos» de que otras personas nos vean de manera positiva. Si Dios ha de ser glorificado a través de nosotros, el mundo necesita un testimonio visible y tangible de nuestra imperfección y de nuestra transformación en santidad, especialmente como comunidad.

En el seno de la comunidad

El nombre «Israel» significa «el que lucha con Dios y con los hombres».⁴⁴ Este es un punto importante que a menudo se pasa por alto en la narración bíblica. Dios no escogió al

⁴¹ Isaiah 53:5.

⁴² 2 Corinthians 4:10.

⁴³ 2 Corinthians 12:9. See also Diane Leclerc, *Discovering Christian Holiness: The Heart of Wesleyan-Holiness Theology* (Kansas City: Beacon Hill, 2010), who articulates the significance of weakness for a deeper understanding of holiness (244-52).

⁴⁴ Genesis 32:28.

pueblo de Israel porque fuera perfecto. De hecho, a medida que leemos su historia, vemos que en muchos casos eran tan malos como los que los rodeaban. Lo que diferenciaba a Israel de las otras naciones era su voluntad de comprometerse con Dios auténticamente. Los salmos de lamento son un gran ejemplo de esto. Ellos reflejan la lucha del pueblo con Dios, su clamor en medio del dolor, su frustración, dudas e ira. Muchos cristianos modernos se estremecen ante la expresión de emociones tan fuertes, especialmente hacia Dios. Sin embargo, este nivel de vínculo y vulnerabilidad da lugar a una intimidad genuina. Dios nos invita a este tipo de intimidad que solo se puede tener cuando nos mostramos vulnerables ante Dios y le abrimos nuestro corazón y nuestra mente, dejando expuestas las cicatrices de nuestro quebranto.

Pero la invitación no se limita a esto. Dios también nos invita a tener un nivel similar de intimidad con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.⁴⁵ Sin embargo, el impacto del pecado ha hecho que una comunidad tan íntima nos resulte extraña. Incluso cuando nos congregamos en una comunidad de creyentes amorosos y comprensivos que se parecen a nosotros y comparten nuestra forma de pensar, hay momentos de frustración y desacuerdo. Esto se multiplica por cien cuando abarcamos el cuerpo de Cristo en su totalidad, que definitivamente incluye hasta «el más pequeño».

El cuerpo de Cristo está compuesto por toda clase de imperfección⁴⁶ y pecado. Estas cosas definitivamente nos harán sentir incómodos e incluso asustarán a muchos. Sin embargo,

⁴⁵ Wesley's Bands served this function.

⁴⁶ In the limited space of this paper, there was not time to address the important issue of disability. Our theology of holiness must include an understanding of personhood that includes *all* people, and our ministry must intentionally find ways of building lasting relationship *all* people. See esp., David B. McEwan and Jim Good, *Sustaining Hope: Friendships and Intellectual Impairment* (Eugene, OR: Pickwick, 2021).

cuando nos detenemos a pensar en ello, hay algo profundamente hermoso en nuestra imperfección cuando se ve a través de los ojos de una comunidad amorosa. Esta es la viva imagen de la santidad, por imperfecta que parezca. Cuando cada persona es bienvenida en la mesa de Dios a pesar de su continua imperfección, entonces estamos ante la viva imagen del Reino venidero. Es en este tipo de comunidad donde se manifiesta el poder, la santidad y especialmente el amor de Dios.⁴⁷

Conclusión: Volviendo a unir las piezas

En este breve ensayo, he tratado de argumentar que *un pueblo santo es aquel que acepta la imperfección que compartimos y a través de la obra del Espíritu Santo alcanza una perfección imperfecta en el seno de la comunidad*. Esta interpretación requiere una redefinición de muchos de los conceptos que hemos aprendido dentro de la iglesia durante años. También requiere que aceptemos nuestra propia imperfección y la de los demás de maneras que, sin duda, serán incómodas y nos confrontarán. La buena noticia es que ya no tenemos que hacerlo solos. Durante demasiado tiempo hemos estado distraídos y preocupados por nuestra propia piedad. Es hora de que aceptemos una santidad más comunitaria que será menos «perfecta» de lo que nos gustaría. Sin embargo, puede ser exactamente lo que necesitamos y lo que nuestro mundo necesita también.

Somos el cuerpo de Cristo y todavía llevamos sus cicatrices. Asimismo, no debemos avergonzarnos de mostrar estas cicatrices al mundo que nos observa. Al igual que hizo Jesús cuando Tomás mostró incredulidad, debemos decir a nuestro prójimo incrédulo: «Pon tu dedo

⁴⁷ Compare Mildred Bangs Wynkoop, *A Theology of Love: The Dynamic of Wesleyanism*, 2nd edition (Kansas City: Beacon Hill, 2015), 165.

aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe».⁴⁸ En nuestra condición imperfecta, ofrecemos la paz de Cristo al mundo. A través de la sanidad de la reconciliación y restauración de Dios, le mostramos al mundo que en su imperfección todavía existe la esperanza de santidad al unirse a Cristo y a esta Iglesia imperfecta.

⁴⁸ John 20:27. Maybe we need to consider our brokenness as part of our evangelism.